

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS COMITES OLIMPICOS EUROPEOS

*Sala Clementina
Sábado, 23 de Noviembre de 2013*

Estimados miembros de los Comités olímpicos europeos, buenos días!

Me es grato recibirlos en ocasión de vuestra Asamblea. Saludo de modo particular a vuestro Presidente y al Presidente del Comité Olímpico Internacional, al que agradezco sus palabras. A través de vosotros, quisiera manifestar mi aprecio por cuantos, a nivel europeo, están comprometidos en favorecer, a través del deporte, el desarrollo de las personas y la fraternidad social.

El vínculo entre la Iglesia y el deporte es una bella realidad que se ha consolidado a lo largo del tiempo, porque la Comunidad eclesial considera el deporte como un instrumento válido para el crecimiento integral de la persona humana. En efecto, la práctica deportiva estimula un sano espíritu de superación de nosotros mismos y de nuestros egoísmos, entrena el espíritu de sacrificio y si está bien orientado, favorece la lealtad en las relaciones interpersonales, la amistad y el respeto a las normas. Es importante que cuantos se ocupan del deporte, en sus diferentes niveles, promuevan aquellos valores humanos y religiosos que están en las bases de una sociedad más justa y solidaria. Y esto es posible, porque el lenguaje del deporte es universal, ya que traspasa fronteras, lenguas, razas, religiones e ideologías; el deporte posee una capacidad de unir a las personas, favoreciendo así el diálogo y la acogida. Y esto es un bien precioso!

Deseo animar a las instituciones y a las organizaciones como la vuestra, a que propongan, especialmente a las jóvenes generaciones, itinerarios deportivos de formación por la paz, al compartir y a la convivencia entre los pueblos. Es típico de la actividad deportiva unir, no dividir! Construir puentes, y no muros! Incluso los cinco anillos entrelazados, que son símbolo y bandera de los Juegos Olímpicos representan el espíritu de fraternidad que debe caracterizar la manifestación olímpica y las competiciones deportivas en general.

Cuando el deporte viene considerado únicamente en conformidad a los parámetros económicos o de persecución de la victoria a toda costa, se corre el peligro de reducir a los atletas a una mera mercancía lucrativa. Los mismos atletas entran en un mecanismo que los arrastra, pierden el verdadero sentido de su actividad, esa alegría de jugar que les atraía de niños y que les empujó a hacer tantos sacrificios para convertirse en campeones. El deporte es armonía, pero si prevalece una búsqueda desmedida del dinero y del éxito, esta armonía se interrumpe.

Vosotros, como dirigentes olímpicos, estáis llamados a favorecer la función educativa del deporte. Todos somos conscientes de la gran necesidad de formar atletas motivados por la rectitud, el rigor moral y el vivo sentido de la responsabilidad.

Os manifiesto mis sinceros y mejores deseos en vuestro trabajo, mientras invoco la bendición del Señor sobre vosotros, vuestras sus familias y sobre todos los que formarán parte de los próximos Juegos Olímpicos y vuestras otras iniciativas. ¡Gracias!

Ahora, quisiera darles a todos ustedes, a toda la gente que representan, a todo el mundo del deporte y a aquellos que se preparan para los próximos Juegos Olímpicos, la bendición del Señor. Para todos nosotros, una bendición, llena de gracia y de amor. Que cada uno de nosotros rece al Señor, pidiendo esta Bendición. Que el Señor os bendiga y os proteja. Amén!

© Copyright 2013 - Librería Editrice Vaticana